
CASTILLO DE ARÉVALO, MURALLAS, PUENTE Y ARCO



ÁVILA (CASTILLA Y LEÓN)

ADRIMO



CASTILLO DE ARÉVALO, MURALLAS, PUENTE Y ARCO



Vista del Castillo de Arévalo, el Puente y Arco de Medina.

La estratégica localización de Arévalo y su castillo caracteriza a esta villa medieval mestiza y noble, monumental y sacra, dándole una buena disposición defensiva, de esta localidad medieval se decía: *“Quien señor de Castilla quiera ser, a Arévalo y Olmedo ha de tener”*.

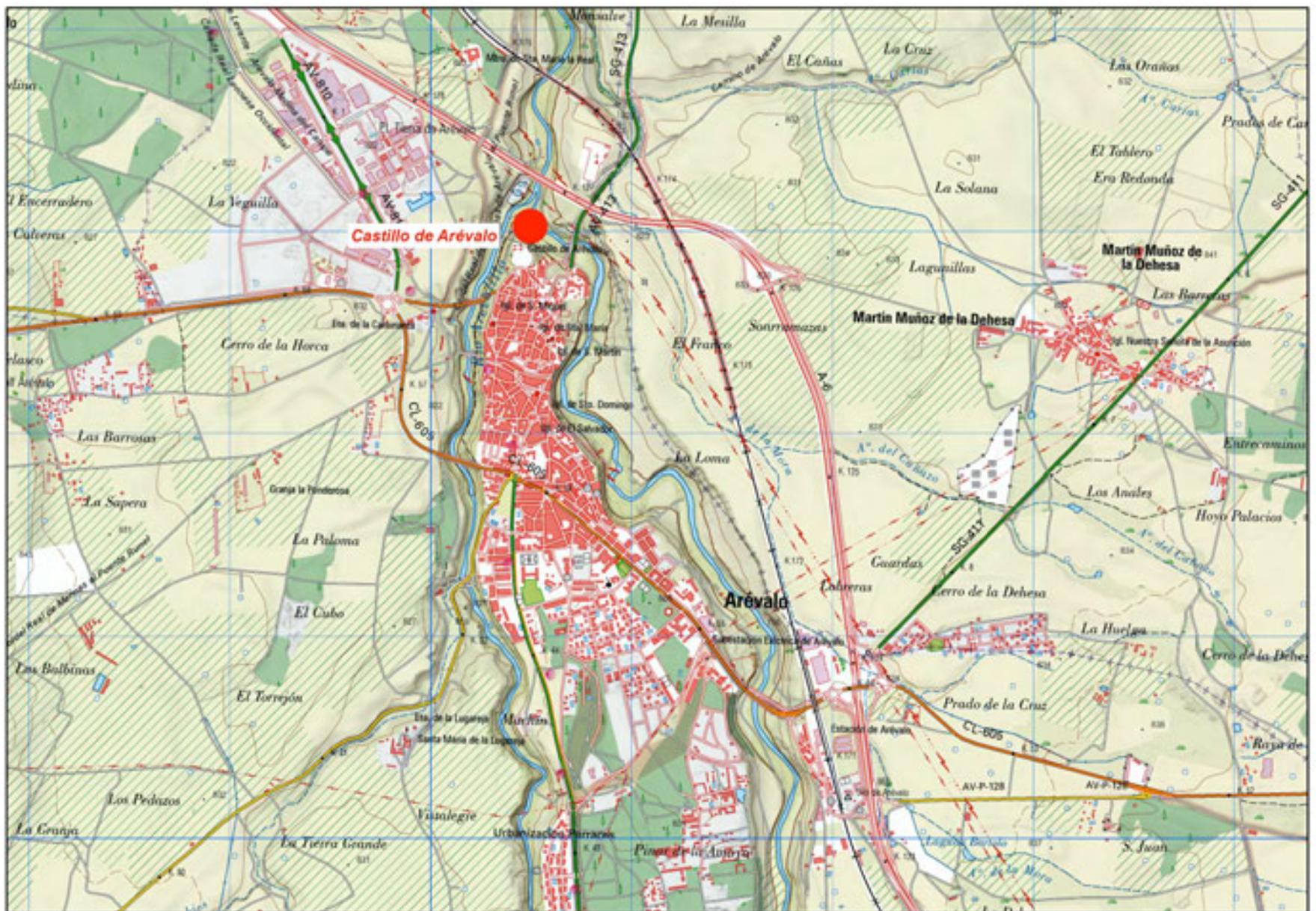
LA VILLA. El momento de máximo esplendor de la villa se inscribe en la Edad Media, tras la repoblación impulsada por Alfonso VI. La convivencia de las culturas cristiana, musulmana y hebrea y en ella permitió el desarrollo de una de las juderías más importantes de Castilla. Cinco linajes se repartirían la ciudad administrándola y dando así el nombre por el que también se conoce a Arévalo, la "ciudad de los cinco linajes". Entre los siglos XIV y XVI,

la villa medieval de Arévalo fue elegida por reyes y nobles como morada o centro de negociaciones. Amurallada y estratégicamente protegida por los fosos naturales de sus ríos, ofrecía gran seguridad. En este periodo tuvieron lugar las décadas más notables de su historia, convirtiéndose en una de las villas más importantes de Castilla y un destacado foco económico, urbano y de población.

SITUACIÓN

La villa de Arévalo se encuentra al norte de los montes de Ávila, sobre una vasta comarca cerealista, conocida como La Moraña, su nombre deriva, seguramente, de Mauritania o tierra de moros, que nos recuerda su historia y el origen de los principales pueblos que la componen.

Su trazado urbano está limitado por el perímetro amurallado y condicionado por los ríos Adaja y Arevalillo, afluentes del Duero, que circulan paralelos y próximos entre sí formando barrancos fluviales a ambos lados de la localidad. Ambos ríos se juntan al norte del núcleo urbano, a los pies del espolón rocoso sobre el que se levanta el castillo, sirviéndole de foso natural defensivo.



Por la villa pasaron la joven princesa Isabel de Castilla o su nieto el infante Fernando.

En Arévalo convivieron juntos, como se ha mencionado anteriormente, cristianos, judíos y moros, propiciando un mestizaje que ha conferido su característico estilo Mudéjar a la población, dando como resultado notables ejemplos de arquitectura mudéjar castellana, también llamada "románico de ladrillo". El casco histórico ha sido declarado Bien de Interés Cultural, como Conjunto Histórico-Artístico.

EL CASTILLO. El castillo fue edificado en el siglo XV por orden de Don Álvaro de Zúñiga, Duque de Arévalo, la fortificación se levantó sobre los restos de una puerta del recinto amurallado de la villa de Arévalo del siglo XII. Su importancia arquitectónica se encuentra en su avanzado diseño, considerado modelo de transición entre los castillos medievales y las fortalezas defensivas de siglos posteriores.. Los restos más primitivos forman el núcleo de su torre principal y es obra mudéjar. El resto data de época



Colección de cereales del Museo de cereales que alberga en su torre del Homenaje el Castillo de Arévalo.

VISITA EL MUSEO DE CEREALES

A finales de los años 70, la torre del Homenaje del castillo se convirtió en museo de cereales al acoger la colección de variedades de grano del SNT. Este valioso muestrario, iniciado en 1956 por el SNT en el Laboratorio de su sede central de Madrid, tipificaba los trigos en función de su calidad harino-panadera. La colección contiene abundantes variedades tanto actuales como fuera de cultivo, e incluye otras especies importantes como la escaña o el alforfón, de las que proceden la mayor parte de los trigos panificables. Actualmente, ésta es una colección singular, de carácter único en Europa, que consta de unas 400 muestras de granos y espigas de cereales.

de los Reyes Católicos y guarda analogía con el castillo de la Mota de Medina del Campo.

Construido en piedra de sillería mal labrada en el tercio inferior y ladrillo en el resto, excepto la torre mencionada que se amplió con sillares, adquiriendo en un lado una forma semilíndrica y por el otro con esquinas redondeadas. Es de planta pentagonal con torres redondas en los ángulos y garitas en medio de las cortinas. Remata en

cornisa de modillones y a diversas alturas se abren trone-ras de arco escarzano. Un baluarte en escarpa con dos pisos de bóvedas y arpilleras para arcabucería ya cañones precedía a la parte de la villa. Posiblemente se trata de la primera estructura de Castilla de estilo mudéjar reconocible como tal por su planta pentagonal irregular, similar a una punta de flecha o baluarte. En su estructura destaca el tamaño de las cañoneras, del que no existe

ejemplo alguno en otro lugar de España antes de finales del siglo XV, el matacán falso corrido sobre la cornisa decorada con arquillos apuntados, la gran cantidad de huecos en las paredes para defensa y las impresionantes troneras rasantes de las almenas.

El rey Pedro I el Cruel encerró en él a su esposa Blanca de Borbón en 1353; allí vivió la reina Isabel la Católica hasta los diez años; albergó además una prisión que cobijó al Duque de Osuna y al Príncipe de Orange. Juan II y Enrique IV lo poseyeron entregándoselo este último a don Álvaro de Zúñiga.

Entre los años 1476 y 1480, Zúñiga y los Reyes Católicos negocian una compensación por Arévalo y finalmente la villa pasa a la Corona. Abocado al olvido, su destino cambiaría radicalmente cuando en 1952 se decidió instalar en el recinto un granero para el Servicio Nacional del Trigo, que permaneció en funcionamiento hasta 1977. Desde entonces, la vinculación del edificio con la Administración ha hecho posible su rehabilitación y consolidación, otorgándole nuevas funciones como museo de cereales,



Patio y galería, la torre al fondo.



Planta del Castillo de Arévalo, sus dos patios, el silo y la torre.

centro de reuniones y, actualmente, como centro expositivo

LA MURALLA. Arévalo cuenta con una destacada muralla medieval, de la que hoy quedan algunos restos, su tra-



Puerta de la antigua muralla. Fuente: Archivo Fotográfico de la Diputación de Ávila, año 1929.

zado original no está exento de cierta polémica o, al menos, discrepancia entre los dos principales estudiosos de la construcción, Luis Cervera Vera y Ricardo Guerra Sancho, que presentan en sendos estudios tesis diferenciadas del origen y la morfología muraria. Se construyen entre los años 1157 y 1195. Con el paso del tiempo su papel defensivo evoluciona a la contención, y finalmente en el siglo XIX supone un obstáculo para la ampliación del núcleo urbano por lo que se desmantela.

Cervera Vera plantea la existencia de una primera muralla de la que quedarían restos en los lienzos noreste de San Martín y noroeste de San Miguel, aunque reconoce que no se hallaron restos durante los trabajos de restauración de la plaza de la Villa, en los años 80, por lo que la obra muraria pudo abandonarse antes de ser finalizada. Guerra Sancho señala estos lienzos como simples muros de contención de terreno en puntos donde se acentúa el

desnivel. La segunda muralla, o "definitiva", iniciada el siglo XII, adquiere un trazado diferente según el autor consultado, sobre todo en el cuadrante noreste. Las parroquias de San Nicolás de Bari y San Esteban quedan extramuros en el análisis de Cervera Vera, en discrepancia con el trazado propuesto por Guerra Sancho, que las incluye en el interior del recinto.

Ambos trazados propuestos arriban en el castillo, y del que debió existir una construcción antecedente bajo lo que hoy se conoce como barrio de San Pedro, según apunta Guerra Sancho.

El material utilizado para su construcción fue la piedra caliza y argamasa de cal y arena con algunas filas de ladrillo mudéjar según los tramos. Constaba de 1630 m de perímetro y 20 hectáreas de superficie. Contaba además con cinco puertas de las cuales se conserva únicamente la de Alcocer, constituida por un torreón con varios arcos apuntados a modo de túnel. Sólo se mantienen algunos tramos entre el caserío de la ciudad. Los dos lados del triángulo de la muralla están delimitados por los ríos Arevalillo y Adaja.

PUENTE DE MEDINA Y ARCO DE MEDINA. El Puente de Medina, sobre el río Arevalillo, es una de las obras civiles más notables de la ingeniería medieval en obras públicas. Tenía sobre él una de las puertas de la muralla a la villa, según cons-



Grabado de Muirhead Bone "Caminando hacia el mercado" 1928.

ta en 1543, con un torreón del que apenas quedan restos en un malecón de piedras de rajuela, desgajado a uno de sus costados.

El Puente de Medina, del s. XIV, se compone de tres arcos apuntados que repiten el sistema de múltiple arquivolta y alif y dos más pequeños, ciegos, en los extremos. Tiene este

puede la característica (perteneciente a sistemas defensivos que aún no se han descifrado) de unos pasadizos abovedados en sus pilares que comunican los tres arcos centrales y unas galerías que suben por su interior.

En 1981 se realiza una restauración necesaria, devolviéndole a su magnífico y saludable aspecto. En el año 1983 fue declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional y después siguió recibiendo todo el tráfico habitual, hasta que poco después se construyera el nuevo puente sobre el Arevalillo, el de Los Lobos y éste puente histórico, por fin, fue aliviado del tráfico pesado, después de varios siglos.

El Arco de Medina, al pie de este puente, fue levantado como arco conmemorativo, en el año 1769 y en él todavía prevalece la impronta de las construcciones mudéjares. Tiene declaración BIC el conjunto formado por el Puente y Arco de Medina y la iglesia de S. Miguel.



Grabado de F.X. Parcerisa de 1865, en el que se aprecia el baluarte y restos de una barrera hoy desaparecida.



Castillo antes de su rehabilitación. Fuente: Archivo Fotográfico de la Diputación de Ávila, año 1929.



Castillo antes de su rehabilitación. Fuente: Archivo Fotográfico de la Diputación de Ávila, año 1929.

EL MANCEBO DE ARÉVALO

Las últimas investigaciones de Serafín de Tapia, historiador y profesor de la Universidad de Salamanca, se conocen detalles de este peculiar autor. El Mancebo fue una figura clave en la literatura islámica peninsular. Escribió ya en el siglo XVI, cuando el islam estaba prohibido, y su obra por tanto tenía ya un carácter secreto.

Por ello, entre otras cosas, estaba escrita en aljamiado (lenguas castellanas escrita en caracteres árabes), que no podía ser leída nada más que por quien supiera árabe. Y, por ello, también, nunca firmó sus obras, de ahí que sólo se le conozca por el genérico Mancebo de Arévalo.

Existe una sólida hipótesis de identificación del personaje, un miembro de una conocida familia mudéjar de Arévalo, de finales del siglo XV y principios del siglo XVI, sobre el que se puede conocer gran parte de su trayectoria vital, su nacimiento, sus relaciones familiares, su formación académica y sus andanzas y ocupaciones.

En la Sección Árabe del CSIC en Madrid se conserva un ejemplar original de una de las obras del Mancebo, el códice de la Tafsira. Dicha obra es una guía de conducta según las normas del islam al tiempo que una narración de sus viajes y contactos por la España del siglo XVI. Poco se sabía antes del denominado Mancebo de Arévalo, seudónimo de un autor criptomusulmán del siglo XVI de gran importancia para la literatura española, escritor del que solamente se conoce lo que se ha podido deducir a través de sus obras, tratados sobre la religión musulmana escritos en español con letras árabes, lo que se llama escritura aljamiada.

Nacido en Arévalo, recorrió muchos lugares de España -se especula con que fuese arriero- y en Zaragoza, en el año 1534, recibió el encargo de escribir un libro sobre la religión musulmana porque los moriscos aragoneses estaban perdiendo las nociones elementales sobre su práctica, ocho años después de su conversión forzosa.

Posiblemente el Mancebo de Arévalo cumplió su sueño y se marchó de España, porque había redes secretas para la huida de los moriscos. Una noticia bibliográfica cita un manuscrito español en el que el Mancebo hablaba de su peregrinación, pero no se ha encontrado hasta ahora. Si se marchó, volvió o no regresó nunca es algo que por ahora se ignora y, por tanto, el lugar y fecha de su muerte.



OFICINA DE TURISMO DE ARÉVALO



www.avevalo.es



@turismoarevalo



@TurismoArevalo



Descargar horarios y precios en la web



920 301 380 / 920 302 524



C/Arco del Alcocer, s/n, 05200, Árevalo, Ávila



turismo@avevalo.es



CASTILLO DE ARÉVALO



www.fega.es/es/el-fega/castillo-avevalo



Ver horarios de apertura y tarifas en la web



913 474 634



Avda. Castillo 46, 05200, Arévalo, Ávila



unidad-de-apoyo@fega.es

